

Sección Literaria

PESTE BLANCA

Por el Dr. *Evandro Valladares Valladares*

—Cuéntame niño: ¿Qué tienes?
—Doctor: Tengo hinchada la barriga.
—¿Y tu madre? ¿Con quién vienes?
—Me mandó con una amiga.
—Acuéstate: Quiero palpar tu "barriga".
—Perdone, está sucia: ¡No tengo camisa!

Un abdomen tenso, globoso, trigueño,
descubre la mano genial del galeno. Y
surge, como signo nada halagüeño, una onda
líquida, muy franca, sin freno.

Al palpar regiones —con tacto cabal— los
dedos buscaron en donde encontrar: En
grupos, muy duros (como de metal), los
ganglios que al clínico hicieron pensar.

Un rostro afilado, pálido y triste,
con ojos saltones, muy negros, brillantes;
una tos flemosa roía al infante
de miembros caídos, sin fuerzas, ni carnes.

Producto del medio promiscuo, insalubre, ha
surgido ahora otro enfermo más, y el
Médico sabe (sin que mucho elucubre) ante
el mal que está: La tisis. ¿Qué más?

—Ver quiero a tu Madre pues le debo hablar;
tu mal es curable y lo ha de saber,
y teniendo de ella un buen cooperar
con Dios y la ciencia lo hemos de vencer.

—¿Mi madre? imposible: No puede venir.
Ella de su cuarto no puede salir porque es
toda huesos, un puro perfil. Su vida es
insomnio y un calor febril se come las
quejas de su débil voz. ¡Yo sé que está viva
porque oigo su tos!